

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

La incidencia del psicoanálisis: jugar con la historia.

Caceres, Matias.

Cita:

Caceres, Matias (2018). *La incidencia del psicoanálisis: jugar con la historia*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/389>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/USE>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA INCIDENCIA DEL PSICOANÁLISIS: JUGAR CON LA HISTORIA

Caceres, Matias

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El psicoanálisis propone un dispositivo para la elaboración, revisión o restitución de aquello que por diferentes motivos se resiste a ingresar como historia del sujeto, aquello que no puede enlazarse en la transmisión intergeneracional o en los acontecimientos significativos. En los niños, el discurso puede tomar formas diferentes de la palabra como el juego o el dibujo, y la posibilidad de brindar un espacio de expresión para ello, es el objetivo del dispositivo. El despliegue subjetivo que los pacientes realizan guarda relación con la antedicha propuesta, y el analista se dispone a alojar aquellos efectos con su posicionamiento, posición que, en el presente trabajo, es habilitar la posibilidad de expresión del niño en contraposición a demandas institucionales y parentales. Se intentará mostrar esto mediante un caso clínico. Como efecto de la propuesta de trabajo, se abordara sucintamente los procesos del duelo, sus premisas y la relación con el objeto ausente, distinguiendo el proceso en los casos de pérdida real y del abandono materno, atendiendo a la posibilidad de simbolización de este último.

Palabras clave

Juego - Duelo - Restitución - Expresión

ABSTRACT

THE INCIDENCE OF PSYCHOANALYSIS: PLAYING WITH THE HISTORY
Psychoanalysis proposes a device for elaboration, revision or restitution of that which, due to different reasons, refuses to settle as the subject's history, that which can not be linked through intergenerational transmission or by significant events. In children, speech can take different shapes from words such as playing or drawing, and providing a space for its expression is this device's goal. The subjective deployment patients might perform is related to the aforementioned proposal, and the analyst shall be prepared to accommodate those effects with his positioning, that, in the present work is to enable the child's expression in opposition to institutional and parental demands. To show this means of intervention through a clinical case is intended. As an effect of the work proposal the grieving processes will be briefly addressed, their premises and relationship with the absent object, distinguishing process in cases of real loss and maternal abandonment, taking into account the possibility of symbolization of the latter.

Keywords

Play - Grieving - Restitution - Expression

El psicoanálisis se propone como un dispositivo que permite la reconstrucción, elaboración, revisión o restitución de aquello que por diferentes motivos se resiste a ingresar en la historia, aquello que no ha podido encadenarse, enlazarse en la transmisión intergeneracional.

Siguiendo a Alicia Lo Giudice "Si la identificación es lo que se cristaliza en una identidad, tal como lo plantea Jacques Lacan en el Seminario 24 L'Insu... (Clase 1 "Las identificaciones", 16-11-76, inédito), aceptar la oferta de un espacio analítico le permitirá un trabajo en donde lo no sabido vivido pueda ser subjetivado en un discurso". En el caso de los niños, ese discurso puede tomar formas transversales de la palabra, en el marco del juego o el dibujo, y la posibilidad de brindar un espacio de expresión para ello, es el objetivo del dispositivo. Para dar cuenta de este planteo, me apoyare en un caso particular donde se pudo reconstruir y elaborar un fragmento de la historia de una niña por esta vía, facilitando al niño la puesta e juego de aquello que el prioriza y de lo que puede expresar.

Introducción: del diagnóstico a la historia y el trauma

El Sr. **S** concurre a una entrevista por su hija **Ana**, quien tiene 8 años; Yo comenzaba a trabajar en la institución (consultorios externos de una clínica que trabaja exclusivamente para una de las obras sociales más grandes del país) que durante algunas semanas no conto con un psicólogo que se dedicara a niños, por lo que la niña había sido atendida por otra colega, quien había realizado un psicodiagnostico que arrojaba como resultado "trastorno del aprendizaje no especificado".

En la primer entrevista que mantenemos **S** formula como motivo de consulta este aparente problema, resaltando que la niña "no presta atención" o "no realiza las tareas en clase"; pero, en la misma entrevista queda expuesto un suceso en apariencia no importante en ese momento: la madre de **Ana** se había ido de la casa que compartían cuando la niña tenía 6 meses de vida, dejándola por unas horas sola (hasta que el padre fue avisado por un vecino) y nunca más había regresado ni se había comunicado con la niña.

S era viudo, tenía 3 hijos (2 varones y una mujer) de ese matrimonio, que ya eran mayores de edad; refiere que había conocido a la madre de la niña durante algunos viajes por negocios en una provincia del interior y que muy rápidamente habían venido a Buenos Aires a vivir y ella quedo embarazada; El embarazo transcurrió normal, pero habían comenzado algunas dificultades en la pareja y cuando la niña nació la relación estaba muy tensa, desembocando en la separación 6 meses después (esto no quedara claro hasta varios meses después).

Durante el curso de algunas entrevistas posteriores, **S** revela que sabe que **Ana** tiene tres hermanas (por parte de la madre) herma-

nas de las que la niña no tenía conocimiento y que eran fruto de un matrimonio anterior de la madre. También refiere que en algún momento pudo ubicar a la madre de la niña (que se desplazaba por distintas ciudades del interior del país, sin establecer domicilio fijo), pero que ella no tenía interés en reestablecer relaciones con ellos. En el relato del padre se apreciaba una considerable imposibilidad de hablar sobre temas concretos de esta historia, a la vez que refería querer “contarle todo” a la niña, pero que no sabía cómo empezar a hablar sobre ello.

Cuando comienzo a trabajar con **Ana**, le pregunto si ella sabía por qué concurría, a lo que me responde diciendo que no le va bien en la escuela: “me olvidé de copiar”; me dice también que le gustaría saber “porque mi mamá no me quiso”; también que una vez le pregunto a su papá “como se llamaba mi mamá” y él le dijo “que no se acordaba” (cuando me dice esto, su gesto es de visible enojo) Luego de algunas sesiones y nuevas entrevistas con el padre, se sumó a las mismas la pareja de **S**, la sra **R** a quien la niña llamaba alternativamente “mamá” o por su nombre de pila; **R** se había encargado de la niña algunos meses después de que la madre biológica se fuera y luego se transformó en pareja del padre; **R** tenía 4 hijos de otro matrimonio y consideraba a **Ana** como “una hija más”. Luego de esta serie de entrevistas se fue estableciendo un lugar posible para el padecer de la niña, constituyéndose un espacio analítico, como “*Dispositivo que se dispone para hacer entrar Lo excluido y para alojar los efectos subjetivos de los cuerpos en tanto vivientes*”^[i] Se priorizo lo que **Ana** ponía en juego y no tanto el malestar delimitado por la familia y la escuela; el padre estuvo de acuerdo y se continuo de esa forma.

Jugar con lo siniestro y hacerlo familiar

La inexperiencia de un psicoanalista novel hace de la técnica una guía a veces inflexible, incluso contrariando premisas dentro de la misma disciplina, pero por suerte nuestros pacientes “llegan al rescate” y nos indican el horizonte a seguir (claro está, no sin supervisión clínica); yo me había empeñado en introducir algo de la historia de la niña en el espacio por medio de la palabra, y Ana una y otra vez lo desestimaba, me decía “no me acuerdo” o “me olvidé”, (incluso cosas que yo sabía por el padre que la niña había hablado con **R**) por lo que me fui dando cuenta que debía ingresar por otro campo; un día, luego de que ella se pusiera a dibujar sin mucho ánimo, le propongo jugar “a la papá” (juego que consiste en distribuir números en una hoja y unirlos por diferentes trazos de los jugadores, alternativamente uno y otro, intentando no superponer esos trazos, ya que quien así lo hace es “penalizado” con una “papá”, o sea un punto en contra); durante varias sesiones jugamos con ello; Ana cambiaba las reglas, negaba sus errores, falseaba los conteos, tergiversando o equivocando los trazos; disfrutaba mucho de ese desplazar las normas. En una sesión, en línea con esto, **Ana** fabrico un “puente” entre trazos para pasar por allí sin ser penalizada y yo le dije que eso no era una papá (un punto en contra), sino “una mamá”; La niña se ríe mucho y desde entonces, “la mamá” fue parte del juego como recurso: El juego de palabras, el equívoco propio del lenguaje introducido por el analista posibilita una escritura de orden simbólico, “*que entra en lo real como la reja de un arado*”^[ii];

De la estirpe: Jugar con la historia

Raza, familia, estirpe; en la etimología de esta última palabra se encuentra el significado de “la base del árbol”, e incluso puede remitir a la raíz del mismo, como lugar donde se origina la planta toda. **Ana** comienza a hablar en las sesiones sobre sus “hermanos”: por parte de su padre tenía tres (**A, B, C**) pero llama también “hermanos” a los hijos de **R** (**D, E, F, G**). Además, en ese momento del tratamiento su hermano **A** fue padre de una niña (Situación no menor para **Ana**, ya que había implicado un cambio de la relación con la esposa de **A** y ella, a quien la niña estimaba mucho) También, por entonces, **S** refiere que Ana está muy celosa de su sobrino.

Cuando comienzo a preguntar sobre los vínculos la niña tenía muchas dificultades poder establecer relaciones y organizar los lazos de parentesco: otra vez me decía “me olvidé” o “no me acuerdo” o contestaba equivocadamente; por lo cual intervengo invitándola a dibujar un árbol genealógico, que fuimos construyendo durante muchas sesiones, otra vez jugando con el equívoco y los nombres, a la vez que con los parentescos y los roles; un día mientras completábamos los nombres de las esposas de los hijos de **R** me dice “yo no estuve en la panza de mi mamá”; yo le dije que no siempre era necesario estar en la panza para ser hijo de una mamá.

Podemos pensar que el reciente nacimiento de un niño en la familiar parece haber contribuido a un “querer saber”, que se pone en marcha frente al temor de que dicho nacimiento implique para ella una disminución de cuidado y de amor, despertando un fantasma de abandono.

Función del padre: lo que no puede contar

En este momento del tratamiento, **S** me cuenta que las hermanas por parte de la madre biológica (que eran 3) se habían vuelto a contactar con él y que querían encontrarse con **Ana** y conocerla; Ellas era mayores, tenían hijas pequeñas y tampoco tenían relación con la madre biológica; **S** estaba muy atemorizado por la reacción de **Ana** y les había pedido tiempo para poder hablar con ella; Decido en ese momento que **S** concorra con mayor frecuencia, ya que entiendo que para poder transmitir algo de la historia a la niña, primero debe “contársela a el mismo”;

Durante estos encuentros **S** me cuenta y “se cuenta” lo vivenciado: Había conocido a la madre de **Ana**, **Z**, en un pueblo; Ella era prostituta, se encontraba a la deriva, sin hogar y en muy mal estado de salud; **S** refiere que se enamoró de ella y que intento “rescatarla” y ayudarla con su enfermedad: tenía H.I.V; se vinieron a vivir a B.A. “todo estuvo bien al principio”; **Z** quedo embarazada; el “se encargó” de acompañarla en controles y tratamientos (para que no transmitiera la enfermedad a la niña, algo que en efecto no ocurrió); pero **Z** comenzó a querer irse a “ver a sus otras hijas” (que vivían en otra provincia, no en la que se habían conocido); **S** le dijo que esperara hasta que naciera su hija, que luego de dar a luz las acompañaría; el nacimiento se produjo bajo esta tensión. Durante los meses que conviven **Z** abandonaba la casa y volvía después de muchas horas; había peleas, que según refiere **S** tenían que ver con “el cuidado de la niña”, que **Z** supuestamente no realizaba; Un mediodía, un vecino lo llama diciendo que **Z** se estaba yendo; cuando llego a la casa Ana estaba sola llorando en su cuna; Todo esto es referido con mucho pesar y angustia, mezcla entre el dolor por su hija y el dolor

como hombre engañado (**Z** se fue con otro hombre) **S** dice que le quiere “contar todo” a su hija, pero tiene miedo de lastimarla ; Se le dice que “todo no se puede contarle a la Niña”, que hay una parte que le es propia, como hombre, pero también **Ana** tiene derecho a saber la parte que le toca; Esto lo tranquiliza; También le digo que no sabemos que puede ocasionar en la niña, y que la acompañaremos; “*Un psicoanálisis propone que a la historia del sujeto advenga un discurso para producir un saber sobre esa historia; Esto implica que un sujeto pueda leer su historia para obtener un nuevo saber, una nueva identidad*”[iii]

Luego de estas entrevistas con **S**, en las sesiones con **Ana** agregamos en el árbol a **Z** (ahora sabe el nombre); también a las 4 hermanas por parte de la misma (había una última niña, más pequeña que **Ana**, de la cual se habían enterado las hermanas hace poco) La niña se pregunta: “¿también son hijas de mi papa?” yo le digo que pude preguntárselo a él.

De “las damas” y los teléfonos

Luego de este tramo marcado por el juego de “la papa” **Ana** decide dejarlo y comienza a interesarse por “juegos reglados”; Primero pasa por el ajedrez, pero rápidamente se instala como juego principal “Las Damas”; durante varias sesiones me pregunta por la forma en que este lleva a cabo (no conocía el juego), preguntas que evidencian un movimiento hacia el “querer saber” ; ya dentro del juego, cuando alguien coronaba una dama (o sea, llegar con una ficha al final del tablero, al lado opuesto desde donde se iniciaba) intervengo nombrando esas “damas”, que además, a diferencia de la otras fichas, puede moverse libremente por el tablero; Entonces el juego cambia; cada vez que alguno llegaba a hacer “una dama” la nombraba y además, se la llamaba por teléfono para “invitarla a entrar en el juego” (por entonces, su padre mantenía conversaciones con sus “hermanas maternas”, y de a poco, **Ana** comenzaba a participar) **Ana** propone y “diseña” los teléfonos para realizar estos llamados: los nombra los “perapad”; entonces aparece un personaje que acompaña varios meses este tramo del análisis: **Agata** (cabe destacar que el nombre elegido empieza con la misma letra que la niña y la madre biológica); Esta es una de las “damas” que puede venir a jugar con uno u otro indistintamente, pero además, tiene más de “15 hermanas y hermanos” que se juntan, se pelean, “se traicionan”; **Ana** se divierte enormemente con ello, realiza dramatizaciones en sesiones enteras hablando con **Ágata**, peleando e incluso abandonándola en sus llamados: a veces, decide no hablarle, otras la llama para hablarle mal del analista, otras para insultarla porque no se dio cuenta que la iban a comer o porque “se deja comer”; en general, el juego en sí, es secundario, con una particularidad: **Ana** siempre pierde, incluso en ocasiones donde se facilita que pueda ganar, hace movimientos y rodeos para no salir ganadora, aunque se observa que ha aprendido a jugar en muy buena forma.

Mientras tanto, **S** continúa incorporándola a las conversaciones con sus “hermanas” y realiza un movimiento: le dice a la niña que haran una visita a la provincia donde las mismas se encuentran, para que se conozcan.

La historia es un lugar a habitar

Luego del viaje que realizaron, concurren nuevamente **S** y **R** (en aquel momento veía casi por igual a **Ana** y a **S**, alternando las sesiones) **S** se muestra visiblemente aliviado y contento porque **Ana** ha conocido a 3 de sus hermanas, y a las hijas de ellas (sus sobrinas) refiere que le asombra el parecido entre ellas con **Ana**. También refiere haberle dicho a esta que preguntara “todo lo que quisiera” y que la niña se mostró cauta.

Relatan sobre el viaje, que cuando llegaron a la casa de una de las hermanas, **S** y **R** decidieron dejarlas a solas y se fueron. Más tarde se juntarían a comer todos. **S** cuenta que antes de regresar, la hermana mayor de **Ana** (con quien la habían dejado a solas al principio de la visita) le refiero la siguiente escena: **Ana** entro a la casa de la hermana y miro hacia varios lugares y que al no encontrar a nadie se puso a llorar ante su imagen en un espejo de aquella sala; la hermana le pregunto qué le pasaba y **Ana** le dijo que ella creía que iba a esta **Z**; **S** refiere que durante las horas que duró el regreso la observo reflexiva y que no quiso hablar sobre el tema. A este episodio, suceden varias sesiones donde se incrementa la tensión y el desorden en las mismas, sobre todo la hostilidad con el analista y con el personaje de **Ágata**.

Duelo detenido o no realizado

Braun y Palento describen las premisas que se dan por sentadas en los procesos de duelo, a saber: el conocimiento directo de la información adecuada de la muerte del ser querido y la existencia de rituales o respuestas sociales pertinentes para el caso; Si bien en el caso de **Ana** no hay una muerte real del objeto amado, sí hay una sustracción del mismo en la realidad; Pero a esto debemos agregar un no saber a cerca de la desaparición de ese objeto y que por lo tanto, podemos suponer que el objeto desaparecido adquiere en el psiquismo una representación fantasmática (en el sentido “literal” del término)

Siguiendo a las autoras mencionadas en su conceptualización de los “duelos especiales” nos dicen que “*Los juicios de atribución como los de negación están obstaculizados ; el examen de realidad da cuenta del objeto ausente pero no puede afirmar si la ausencia es momentánea o definitiva*”[iv] ; Algo similar ocurre en la situación de abandono; la incertidumbre del “no saber” no permite organizar de forma adecuada los datos de la realidad dejando en suspenso e indefinido el juicio de realidad; Esto se opone al duelo habitual donde el objeto que ha muerto en la realidad sigue vivo durante un tiempo “Pero la realidad volverá a marcar implacablemente que ha muerto y dará pruebas de ello”; En el abandono no hay esta prueba, no hay marca del Otro en el desamparo sin más referencia que la ausencia misma: “de este modo el vacío, qué ocupa en un primerísimo momento el lugar de la ausencia, es poblado inmediatamente por demonios y fantasmas”[v]¿ qué hacer con esta ausencia? ¿Cómo simbolizar el vacío?

Creo que podemos ubicar el inicio del duelo de **Ana** por su madre biológica, en este no encuentro con la madre, en la escena del espejo; **Ana** llora sola frente al espejo, que le devuelve la imagen redoblada de la ausencia materna, reencuentra el vacío del abandono que la remite otra vez a la pregunta ¿Por qué no me quiso? que no pudo formularse a los seis meses de vida. Creo que podemos pen-

sarlo como un duelo especial por la dilación entre el tiempo real de lo ocurrido y el tiempo en la historia de la niña que le permite ubicar algo de ese “agujero real”.

El lugar de la historia reintegrada

Luego de las sesiones antedichas en las que predominaron momentos de tensión, agresión y hostilidad, **Ana** se ausenta un par de sesiones, por varios motivos (un feriado, otra enfermedad menor) y al reencontrarnos viene muy tranquila y callada; me solicita jugar a las damas, pero ya no con los “Perapads” ni acompañado de los llamados; el juego toma la dinámica “formal” y la niña realiza movimientos de ataque, desplegando una estrategia que hasta entonces nunca había mostrado; luego de varios turnos, yo mantenía, como estrategia de juego, la última fila de fichas sin mover, para no liberar espacios que permitieran coronar una dama, pero **Ana**, con sus movimientos me “obliga” a que con una de las fichas antes mencionada tenga que comer una de las de ella, y así liberar el espacio potencial para realizar la Dama: cuando esto ocurre, sin mirarme dice, “ **perdí una ficha, pero me gane un lugar vacío**”

Ninguna explicación que pueda escribir podrá reflejar mejor que esta frase el proceso terapéutico que **Ana** llevo a cabo en su espacio; efectivamente y no sin dolor y angustia la niña pudo simbolizar un agujero real, bordeando en el camino el abismo de esa pregunta sin respuesta: ¿“porque no me quiso”?; El “lugar vacío” ganado, es la inscripción de la ausencia como tal, simbolización de lo real en su dimensión aprehensible “ *Aquí operan claramente las múltiples temporalidades: la de ese pasado que acecha pleno de ausencias y vacíos, el presente recobrado pero con una carga difícil de sobrellevar, el futuro como esperanza virtual de redención*”[vi]

Algunas semanas después, me leerá un cuento, llamado “habla la madrastra” cuento que invierte el papel de las figuras malvadas de los cuentos de hadas y les otorga “otro lugar”, otro lugar que en su historia ocupara R, su madre *de la historia*, quien la acompañó y la sostuvo en el camino antes mencionado. Luego de ello, acordamos con **Ana**, con **R** y **S** que nos volveríamos a ver en tanto la niña lo dispusiera.

La acción de exposición al desamparo de quien no puede asegurar el lugar de sostén, marca, horada con su ausencia el cuerpo y la subjetividad del niño. El dolor frente el abandono, al desamparo estructurado como agujero real interroga al sujeto en la vertiente del “que me quiere”, en una eterna pregunta por el deseo materno, cuya respuesta solo puede contestarse sobre los cimientos de una pseudo certeza que permita anudar una construcción simbólica sobre aquel real, siempre inaprensible como totalidad. “El camino de la restitución de la historia del sujeto adquiere la forma de una búsqueda de restitución del pasado. Esta restitución debe considerarse como el blanco hacia el que apuntan las vías de la técnica” [vii]

NOTAS

[i] Lo Giudice, A. Identidad y filiación: entre el discurso jurídico y el discurso analítico. El caso de los hermanos G. Revista Generaciones N° 4. Eudeba. Buenos Aires. 2015

[ii] Lacan, J. (1956-57). El Seminario. Libro 4: “Las relaciones de objeto”, Paidós, Buenos Aires, 1994

[iii] Riquelme, D. “Saber hacer con la historia” en Identidad: Construcción social y subjetiva. Primer Coloquio Interdisciplinario. Abuelas de Plaza de Mayo. Buenos Aires. 2004.

[iv] Braun de Dunayevich, J., Pelento, M.L. Las vicisitudes de la pulsión de saber en ciertos duelos especiales. en Violencia de Estado y Psicoanálisis. Janine Puget y Rene Käes (compiladores). Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1991.

[v] Idem.

[vi] Arfuch, L. Temporalidades de la memoria, en Psicoanálisis: Identidad y Transmisión. Centro de Atención por el Derecho a la Identidad de Abuelas de Plaza de Mayo. Alicia Lo Giudice (compiladora). Buenos Aires. 2008.

[vii] Lacan, J. (1953-54). El Seminario. Libro 1: “Los escritos técnicos de Freud”, Paidós, Buenos Aires, 1994

BIBLIOGRAFÍA

Arfuch, L. Temporalidades de la memoria, en Psicoanálisis: Identidad y Transmisión. Centro de Atención por el Derecho a la Identidad de Abuelas de Plaza de Mayo. Alicia Lo Giudice (compiladora). Buenos Aires. 2008.

Braun de Dunayevich, J., Pelento, M.L. Las vicisitudes de la pulsión de saber en ciertos duelos especiales. en Violencia de Estado y Psicoanálisis. Janine Puget y Rene Käes (compiladores). Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1991.

Freud, S. “La novela familiar de los neuróticos”. En Obras Completas, Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. “Recordar, repetir, reelaborar”. En Obras Completas, Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1953-54). El Seminario. Libro 1: “Los escritos técnicos de Freud”, Paidós, Buenos Aires, 1994

Lacan, J. (1956-57). El Seminario. Libro 4: “Las relaciones de objeto”, Paidós, Buenos Aires, 1994

Lo Giudice, A. Identidad y filiación: entre el discurso jurídico y el discurso analítico. El caso de los hermanos G. Revista Generaciones N° 4. Eudeba. Buenos Aires. 2015

Lo Giudice, A. Identidad y filiación: entre el discurso jurídico y el discurso analítico. El caso de los hermanos G. Revista Generaciones N° 4. Eudeba. Buenos Aires. 2015

Riquelme, D. “Saber hacer con la historia” en Identidad: Construcción social y subjetiva. Primer Coloquio Interdisciplinario. Abuelas de Plaza de Mayo. Buenos Aires. 2004.